

Cuando alguien dijo que la guitarra tiene forma de mujer, tal vez lo hizo pensando que la mujer tiene forma de guitarra. También es cierto que en la historia del mundo la mujer existe antes que la guitarra. Y puede que la guitarra naciera para cantar a la mujer, empezando por imitar la forma de su cuerpo. ¡Cualquiera sabe! De lo que sí podemos estar seguros es de que la guitarra ha deseado, íntimamente, ser como Lola Flores. Los trémolos de la guitarra, de una guitarra española que suene con hondura, son algo así como la voz de esta jerezana universal. Y si la guitarra tiene alma es porque se la pide prestada a Lola Flores. De todo esto debe saber mucho Antonio González... Hemos visto a Lola Flores en el pequeño mundo de su restaurante, en ese ambiente agradable y acogedor donde nadie se siente extraño. ¿Qué queremos tomar? Para hablar con Lola hay que beber vino de Jerez. ¿Qué otra cosa puede beberse? Fluyen mejor así las palabras. Lola Flores, que es torbellino en otros momentos, habla con pausa y sosiego, como queriendo ser así mejor anfitriona. Ella es, claro, la señora de su casa y nos atiende con amabilidad. Hemos escudriñado en sus recuerdos de niña, en sus primeras canciones. Lola nos dice que sus primeros recuerdos musicales son...

—Son dos canciones. Una de ellas se llamaba «Consuelo, la alegría». La otra canción que yo cantaba siendo muy chica era «Mi abuelita tenía un pollito». Lamentamos profundamente no haber escuchado a Lola, la genial Lola, cantando lo de la abuela y el pollito. Pero sí recordamos la primera canción que Lola Flores interpretó en público y que fue grabada en discos y difundida por todos los rincones del mundo. Era el pasodoble «Cuna cañí», cuya letra, en versos certeros, trazaba el perfil biográfico de su afortunada y temperamental intérprete. Empezaba con aquello de «Bautizó con manzanilla...». Todos la recordamos. Y la evocación ensancha la sonrisa —y tal vez el corazón— de Lola Flores.

¿Se habrá agotado la manzanilla de su bautismo?

—No, la manzanilla no se acaba nunca —asegura—. Hay una fuente que no se agota nunca... Hay manzanilla para rato... Sin saber cómo, la guitarra, de pronto, ha tenido presencia en la conversación. Lola afirma que el sonido instrumental que más la emociona es el de la guitarra.

—La guitarra, ¿en manos de quién?

—De mi marido.

La respuesta ha sido rápida y contundente. Sus emociones artísticas parecen estar ligadas a sus emociones de mujer. Esto parece estar bien claro.

—¿Qué esperas de la vida?

—Salud.

—¿Qué esperas de tus hijos?

—Cariño. Espero que sigan queriéndome como hasta ahora. Así la vida resulta muy preciosa.

La belleza serena y morena de Lola Flores atrae las miradas. ¡Pues no faltaba más! Su estampa gitana no pierde el duende aunque su figura esté envuelta en un moderno y sedoso vestido cuya tela parece imitar la piel del leopardo. No puede pasar inadvertida esta mujer. En esto están de acuerdo todos los autores.

—¿Quién es, en tu opinión, la española más admirable?

—Cualquier mujer humilde de cualquier pueblo, una mujer campesina que sea madre y sea cristiana.

—¿Y el español más admirable?

—Don Francisco Franco.

—¿Qué fórmula de paz impondrías en el mundo?

—Eso tan difícil se lograría si no hubiera egoísmo, si los hombres pensarán en lo corta que es la vida y en que hay que aprovecharla. La vida es como un paseo en coche de caballos. Así se expresa Lola Flores, para quien reclamaríamos un puesto en una Conferencia Mundial de Paz.

—¿Tienes mal genio?

—A veces, sí; cuando tengo razón y debo imponerla. Luego, después de la tormenta, pido perdón y el genio se va solito...

—¿Te gusta el piropo?

—Eso siempre gusta. A mí me han dicho muchas cosas.

—Adiós, Lola. Muchas gracias.

LOL



J. L. P.

A

*de Jerez de
la Frontera*

